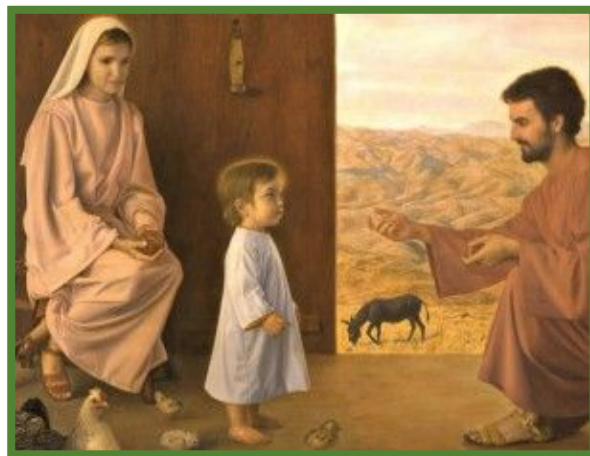


NOVENA A SAN JOSÉ

Oración inicial

Todos

A ti, bienaventurado José, acudimos en nuestra necesidad, y después de implorar el auxilio de tu santísima esposa, solicitamos también con fiada confianza tu amparo. Con aquella caridad que te tuvo unido con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, y por el paterno amor con que abrazaste al Niño Jesús, humildemente te suplicamos que vuelvas favorablemente los ojos a la herencia que con su Sangre adquirió, y con su poder y auxilio socorras nuestras necesidades. Asístenos desde el cielo y a cada uno de nosotros protégenos con tu constante protección, para que, a ejemplo tuyo, y sostenidos por tu auxilio, podamos vivir y morir santamente y alcanzar en los cielos la eterna felicidad. Amén



DÍA PRIMERO

Señor San José, gloria de la virginidad cristiana

El origen de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, María se encontró encinta por obra del Espíritu Santo (Mt 1,18).

Miremos al Castísimo José para que él nos enseñe cuánto debe ser exquisita la modestia, cuan delicado el pudor, cuán susceptible de empeñarse el cristal de la pureza, cuán necesitadas de continuas precauciones el vaso frágil en que encierra tanto bien. Él nos alentará en las vacilaciones, nos fortalecerá en las luchas, este fiel custodio nos alzarán en los tropiezos y caídas, haciendo que tengamos presente ante nuestros ojos el escudo de la inocencia virginal, y la más pura y perfecta castidad que ha de ser la recompensa eterna en el cielo.

V. Sr. San José, haz que vivamos una vida digna.

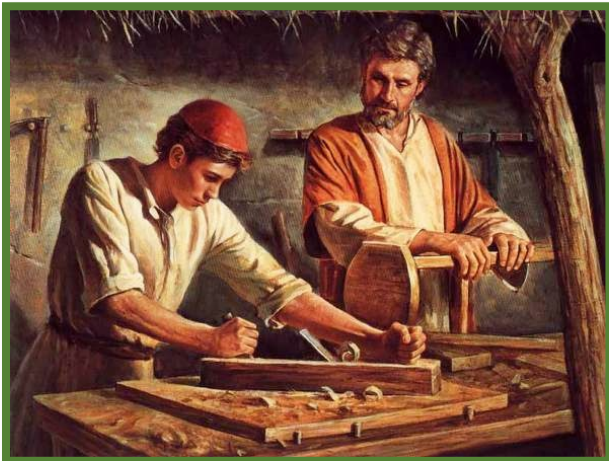
R. Y esté siempre asegurada bajo tu protección.

(Oración Final)

Todos

Dulcísimo Jesús, por lo mucho que amaste y honraste en la tierra a San José que hizo en ella las veces de padre, y por lo mucho que le glorificas en el cielo, dignate aceptar esta súplicas y alabanzas con que nos dirigimos a él sus devotos en esta novena. Y pues es honrarte a Ti cuando honramos la santidad de san José, recibe en honra tuya y para tu mayor gloria este obsequio; y haz que sea para nosotros medio de santificación y gracia. Amén.

Oración inicial



Todos

A ti, bienaventurado José, acudimos en nuestra necesidad, y después de implorar el auxilio de tu santísima esposa, solicitamos también con fiada confianza tu amparo. Con aquella caridad que te tuvo unido con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, y por el paterno amor con que abrazaste al Niño Jesús, humildemente te suplicamos que vuelvas favorablemente los ojos a la herencia que con su Sangre adquirió, y con su poder y auxilio socorras nuestras necesidades. Asístenos desde el cielo y a cada uno de nosotros protégenos con tu constante protección, para que, a ejemplo tuyo, y sostenidos por tu auxilio, podamos vivir y morir santamente y alcanzar en los cielos la eterna felicidad. Amén

DÍA SEGUNDO

Señor San José, gloria del trabajo digno

En aquel tiempo viniendo Jesús a su patria, les enseñaba en su sinagoga, de tal manera que decían maravillados: ¿De dónde le viene a éste esa sabiduría y esos milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero? (Mt 13, 54-55).

Por el pecado original fue condenado el hombre a trabajar para comer, vestir y satisfacer sus necesidades y hoy también a costa de sacrificios. Cristo-Dios, que rehabilitó al hombre caído rehabilitó el trabajo del hombre haciendo que fuese su gloria, su bienestar y alegría. Oh San José que con tu cantar acompañas y endulzas tu fatigosa tarea, sube al cielo tu trabajo como ofrenda agradable a Dios, tan grato como la salmodia del día. Trabajar para ganar el pan es glorioso y además puede ganarse con él la vida eterna. El trabajo no degrada, sino ennoblece, no envilece, sino que eleva y glorifica.

V. Sr. San José, haz que vivamos una vida digna.

R. Y esté siempre asegurada bajo tu protección.

(Oración Final)

Todas

Dulcísimo Jesús, por lo mucho que amaste y honraste en la tierra a San José que hizo en ella las veces de padre, y por lo mucho que le glorificas en el cielo, dignate aceptar esta súplicas y alabanzas con que nos dirigimos a él sus devotos en esta novena. Y pues es honrarte a Ti cuando honramos la santidad de san José, recibe en honra tuya y para tu mayor gloria este obsequio; y haz que sea para nosotros medio de santificación y gracia. Amén.

Oración inicial

Todos

A ti, bienaventurado José, acudimos en nuestra necesidad, y después de implorar el auxilio de tu santísima esposa, solicitamos también con confianza tu amparo. Con aquella caridad que te tuvo unido con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, y por el paterno amor con que abrazaste al Niño Jesús, humildemente te suplicamos que vuelvas favorablemente los ojos a la herencia que con su Sangre adquirió, y con su poder y auxilio socorras nuestras necesidades. Asístenos desde el cielo y a cada uno de nosotros protégenos con tu constante protección, para que, a ejemplo tuyo, y sostenidos por tu auxilio, podamos vivir y morir santamente y alcanzar en los cielos la eterna felicidad. Amén



DÍA TERCERO

Señor San José, gloria de la pobreza evangélica

«Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y ponte en camino de la tierra de Israel; pues ya han muerto los que buscaban la vida del niño.» Él se levantó, tomó consigo al niño y a su madre, y entró en tierra de Israel. Pero al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí; y avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea» (Mt 2, 19-22).

“Bienaventurados los pobres”, ha dicho el Señor; y queriendo con el ejemplo lo mismo que con la palabra realzar el amor de la pobreza evangélica, pobre quiso ser Él, y nacer de Madre pobre, y tener como padre a un pobre. San José, aunque descendiente de reyes, no eran riquezas materiales las que añadían esplendor y grandeza exterior a lo insigne de su familia. La tradición nos muestra siempre al santo carpintero, como un artesano que necesita su salario para comer. ¡Quién no recuerda las pobreza de Belén! Y en el destierro a Egipto ¡Qué comodidades pudieron tener lejos del país natal, en tierra desconocida, entre enemigos de su pueblo y de su Dios! Levantemos los ojos y veamos la humilde casita de Sr. San José; veamos nacer pobre a Cristo, veámosle vivir entre pobreza y privaciones, veamos morir en pobrísimo lecho a quienes más el amo. Amemos su pobreza que es don de Dios, signo y prenda de eterna felicidad y camino sencillo y posible para llegar al cielo.

V. Sr. San José, haz que vivamos una vida digna.

R. Y esté siempre asegurada bajo tu protección.

(Oración Final)

Todos

Dulcísimo Jesús, por lo mucho que amaste y honraste en la tierra a San José que hizo en ella las veces de padre, y por lo mucho que le glorificas en el cielo, dignate aceptar esta súplicas y alabanzas con que nos dirigimos a él sus devotos en esta novena. Y pues es honrarte a Ti cuando honramos la santidad de san José, recibe en honra tuya y para tu mayor gloria este obsequio; y haz que sea para nosotros medio de santificación y gracia. Amén.

Oración inicial

Todos



A ti, bienaventurado José, acudimos en nuestra necesidad, y después de implorar el auxilio de tu santísima esposa, solicitamos también confiadamente tu amparo. Con aquella caridad que te tuvo unido con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, y por el paterno amor con que abrazaste al Niño Jesús, humildemente te suplicamos que vuelvas favorablemente los ojos a la herencia que con su Sangre adquirió, y con su poder y auxilio socorras nuestras necesidades. Asístenos desde el cielo y a cada uno de nosotros protégenos con tu constante protección, para que, a ejemplo tuyo, y sostenidos por tu auxilio, podamos vivir y morir santamente y alcanzar en los cielos la eterna felicidad. Amén

DÍA CUARTO

Señor San José, modelo de profunda oración

«Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la

Pascua» (Lc 2,41).

La vida del cristiano debe ser ante todo vida de oración y más aún debe serlo para la religiosa. No se concibe un corazón entregado a Dios, sin la constante comunicación con Él por medio de este invisible lazo. San José, debe ser para todos los cristianos el modelo de esta vida de oración. El santo patriarca, que gozo de la presencia del Hijo de Dios, la mayor parte de su vida, estuvo así mismo unido por medio de la más ardiente contemplación interior. Y si orar es conversar con Dios. ¡Cómo no llamaremos oración continua al trato continuo de José con su Hijo Divino!

V. Sr. San José, haz que vivamos una vida digna.

R. Y esté siempre asegurada bajo tu protección.

(Oración Final)

Todos

Dulcísimo Jesús, por lo mucho que amaste y honraste en la tierra a San José que hizo en ella las veces de padre, y por lo mucho que le glorificas en el cielo, dignate aceptar esta súplicas y alabanzas con que nos dirigimos a él sus devotos en esta novena. Y pues es honrarte a Ti cuando honramos la santidad de san José, recibe en honra tuya y para tu mayor gloria este obsequio; y haz que sea para nosotros medio de santificación y gracia. Amén.

Oración inicial

Todos

A ti, bienaventurado José, acudimos en nuestra necesidad, y después de implorar el auxilio de tu santísima esposa, solicitamos también confiadamente tu amparo. Con aquella caridad que te tuvo unido con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, y por el paterno amor con que abrazaste al Niño Jesús, humildemente te suplicamos que vuelvas favorablemente los ojos a la herencia que con su Sangre adquirió, y con su poder y auxilio socorras nuestras necesidades. Asístenos desde el cielo y a cada uno de nosotros protégenos con tu constante protección, para que, a ejemplo tuyo, y sostenidos por tu auxilio, podamos vivir y morir santamente y alcanzar en los cielos la eterna felicidad. Amén



DÍA QUINTO

Señor San José, ejemplo de silencio y recogimiento

«Después que ellos se retiraron, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; y estate allí hasta que yo te diga. Porque Herodes va a buscar al niño para matarle". Él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto» (Mt 2,13-14).

El recogimiento es indispensable para la vida de oración. San José es modelo y ejemplo de vida silenciosa y recogida. El mismo Evangelio parece haber querido expresar eso mismo, con lo que se muestra en él la vida y hechos de José, no se le nombra ahí más que unas pocas veces, solamente cuando no se puede evitar para referir los pasos de Cristo en que intervino, parece haber querido el Espíritu Santo dejar una cierta oscuridad y penumbra, haciendo eco de su propia humildad.

V. Sr. San José, haz que vivamos una vida digna.

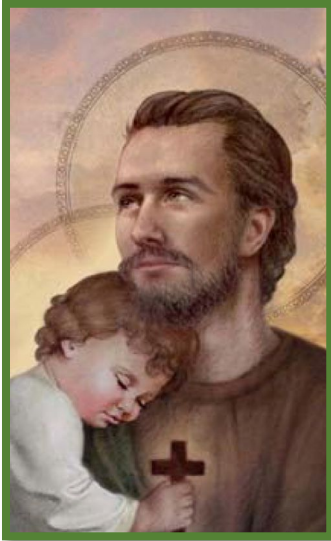
R. Y esté siempre asegurada bajo tu protección.

(Oración Final)

Todos

Dulcísimo Jesús, por lo mucho que amaste y honraste en la tierra a San José que hizo en ella las veces de padre, y por lo mucho que le glorificas en el cielo, dignate aceptar esta súplicas y alabanzas con que nos dirigimos a él sus devotos en esta novena. Y pues es honrarte a Ti cuando honramos la santidad de san José, recibe en honra tuya y para tu mayor gloria este obsequio; y haz que sea para nosotros medio de santificación y gracia. Amén.

Oración inicial



Todos

A ti, bienaventurado José, acudimos en nuestra necesidad, y después de implorar el auxilio de tu santísima esposa, solicitamos también con fiada confianza tu amparo. Con aquella caridad que te tuvo unido con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, y por el paterno amor con que abrazaste al Niño Jesús, humildemente te suplicamos que vuelvas favorablemente los ojos a la herencia que con su Sangre adquirió, y con su poder y auxilio socorras nuestras necesidades. Asístenos desde el cielo y a cada uno de nosotros protégenos con tu constante protección, para que, a ejemplo tuyo, y sostenidos por tu auxilio, podamos vivir y morir santamente y alcanzar en los cielos la eterna felicidad. Amén

DÍA SEXTO

Señor San José, ejemplo de paciencia

"Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de Él"
(Lc 2, 33).

Aún estaba fresca y resiente la visita de los magos que habían venido de oriente para adorar a Jesús... Y nuevamente el ángel del señor se le aparece en sueños y le dice: "Levántate toma al niño y a su madre y huye a Egipto; y estate ahí hasta que yo te diga. Porque Herodes va a buscar al niño para matarlo". San José se levanta, toma de noche al niño y a su madre y parte para Egipto y ahí estuvo hasta la muerte de Herodes, con una virtud heroica de paciencia y abandono.

V. Sr. San José, haz que vivamos una vida digna.

R. Y esté siempre asegurada bajo tu protección.

(Oración Final)

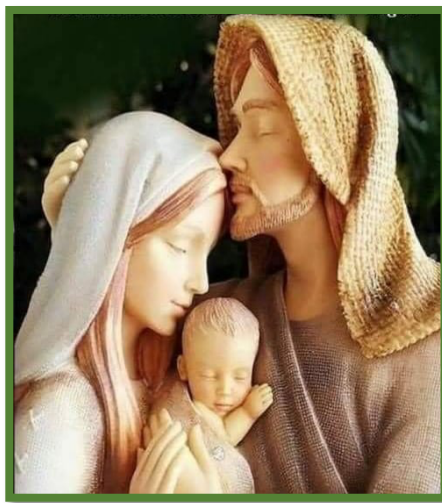
Todos

Dulcísimo Jesús, por lo mucho que amaste y honraste en la tierra a San José que hizo en ella las veces de padre, y por lo mucho que le glorificas en el cielo, dignate aceptar esta súplicas y alabanzas con que nos dirigimos a él sus devotos en esta novena. Y pues es honrarte a Ti cuando honramos la santidad de san José, recibe en honra tuya y para tu mayor gloria este obsequio; y haz que sea para nosotros medio de santificación y gracia. Amén.

Oración inicial

Todos

A ti, bienaventurado José, acudimos en nuestra necesidad, y después de implorar el auxilio de tu santísima esposa, solicitamos también confiadamente tu amparo. Con aquella caridad que te tuvo unido con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, y por el paterno amor con que abrazaste al Niño Jesús, humildemente te suplicamos que vuelvas favorablemente los ojos a la herencia que con su Sangre adquirió, y con su poder y auxilio socorras nuestras necesidades. Asístenos desde el cielo y a cada uno de nosotros protégenos con tu constante protección, para que, a ejemplo tuyo, y sostenidos por tu auxilio, podamos vivir y morir santamente y alcanzar en los cielos la eterna felicidad. Amén



DÍA SÉPTIMO

Señor San José, ejemplo de firme confianza en Dios

«Despertado José del sueño, hizo como el Ángel del Señor le había mandado» (Mt 1,24).

La base de la paciencia cristiana es la filial y firme confianza en Dios. Dios es Dios y su palabra es palabra de Dios y su promesa es promesa de Dios: La fuerza con que acoge a sus siervos afligidos es la fuerza de todo un Dios. Miremos a San José y aprendamos de él esta virtud de la más serena e inmovible confianza. Todo parecía faltarle en este mundo; pero nunca dudo, porque sabía que nunca había de faltarle Dios. En la escasez, en la persecución, en el destierro, levantaba al cielo los ojos y el corazón, sabiendo que ahí estaba su fortaleza. No confió en tesoros que engañan, no en poderosos que mienten, no en recursos de humana sabiduría que defraudan la esperanza; en Dios puso su corazón y Dios confirma siempre a los **que** en él esperan, jamás serán confundidos.

V. Sr. San José, haz que vivamos una vida digna.

R. Y esté siempre asegurada bajo tu protección.

(Oración Final)

Todos

Dulcísimo Jesús, por lo mucho que amaste y honraste en la tierra a San José que hizo en ella las veces de padre, y por lo mucho que le glorificas en el cielo, dignate aceptar esta súplicas y alabanzas con que nos dirigimos a él sus devotos en esta novena. Y pues es honrarte a Ti cuando honramos la santidad de san José, recibe en honra tuya y para tu mayor gloria este obsequio; y haz que sea para nosotros medio de santificación y gracia. Amén.

Oración inicial



Todos

A ti, bienaventurado José, acudimos en nuestra necesidad, y después de implorar el auxilio de tu santísima esposa, solicitamos también confiadamente tu amparo. Con aquella caridad que te tuvo unido con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, y por el paterno amor con que abrazaste al Niño Jesús, humildemente te suplicamos que vuelvas favorablemente los ojos a la herencia que con su Sangre adquirió, y con su poder y auxilio socorras nuestras necesidades. Asístenos desde el cielo y a cada uno de nosotros protégenos con tu constante protección, para que, a ejemplo tuyo, y sostenidos por tu auxilio, podamos vivir y morir santamente y alcanzar en los cielos la eterna felicidad. Amén

DÍA OCTAVO

Señor San José, ejemplo de paz interior

"José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, pues lo que en ella ha sido concebido es obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt 1, 21-22).

La paz interior es un Don magnífico de Dios, fruto de la firme confianza en él. Don excelente y preciosísimo, superior a todo humano consuelo; galardón con que ya en esta vida se goza el Señor en premiar los servicios de las almas que le son fieles. De esta paz celestial era vivo ejemplar el Corazón bondadoso de San José. Reflejaba en su rostro, retrataba en su mirar, manifestada en las calma y sosiego de sus suaves palabras. No se le perturbaban las más difíciles situaciones de la vida: las dudas que amenazaban a su virginal esposa; los apuros del precipitado viaje a Belén; las pobreza del establo, la huida a Egipto. La paz será su consuelo en las dificultades del apostolado cristiano si a él se dedican con el empeño y perseverancia que exigen los intereses de su Divina Voluntad.

V. Sr. San José, haz que vivamos una vida digna.

R. Y esté siempre asegurada bajo tu protección.

(Oración Final)

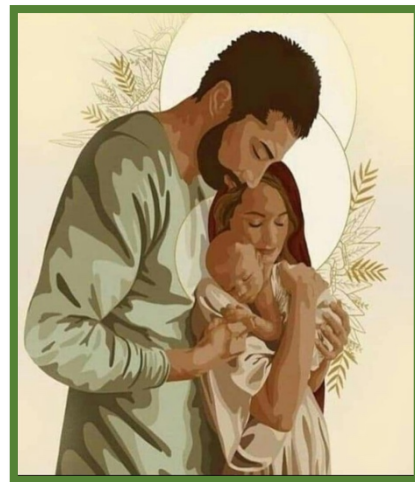
Todos

Dulcísimo Jesús, por lo mucho que amaste y honraste en la tierra a San José que hizo en ella las veces de padre, y por lo mucho que le glorificas en el cielo, dignate aceptar esta súplicas y alabanzas con que nos dirigimos a él sus devotos en esta novena. Y pues es honrarte a Ti cuando honramos la santidad de san José, recibe en honra tuya y para tu mayor gloria este obsequio; y haz que sea para nosotros medio de santificación y gracia. Amén.

Oración inicial

Todos

A ti, bienaventurado José, acudimos en nuestra necesidad, y después de implorar el auxilio de tu santísima esposa, solicitamos también confiadamente tu amparo. Con aquella caridad que te tuvo unido con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, y por el paterno amor con que abrazaste al Niño Jesús, humildemente te suplicamos que vuelvas favorablemente los ojos a la herencia que con su Sangre adquirió, y con su poder y auxilio socorras nuestras necesidades. Asístenos desde el cielo y a cada uno de nosotros protégenos con tu constante protección, para que, a ejemplo tuyo, y sostenidos por tu auxilio, podamos vivir y morir santamente y alcanzar en los cielos la eterna felicidad. Amén



DÍA NOVENO

Señor San José, ejemplo de amabilidad y mansedumbre

José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió separarse en secreto» (Mt 1, 21).

La paz interior se refleja en el rostro, maneras, acciones y palabras del fiel servidor de Dios, por medio de la exterior suavidad y mansedumbre, que es el sello característico de todos los Santos, y lo fue muy especialmente de nuestro amadísimo José. En el orden y armonía de sus relaciones mostro la benevolencia de Dios, la afabilidad dulce y sencilla; el celo, templado siempre por la caridad; en toda la imagen de aquel que dijo de sí mismo: “Aprendan de Mí, que soy manso y humilde de corazón.” El manso posee con su mansedumbre una elocuencia particular, sobre los más endurecidos corazones.

V. Sr. San José, haz que vivamos una vida digna.

R. Y esté siempre asegurada bajo tu protección.

(Oración Final)

Todos

Dulcísimo Jesús, por lo mucho que amaste y honraste en la tierra a San José que hizo en ella las veces de padre, y por lo mucho que le glorificas en el cielo, dignate aceptar esta súplicas y alabanzas con que nos dirigimos a él sus devotos en esta novena. Y pues es honrarte a Ti cuando honramos la santidad de san José, recibe en honra tuya y para tu mayor gloria este obsequio; y haz que sea para nosotros medio de santificación y gracia. Amén.